



MANUAL

COBERTURA PERIODÍSTICA DE CONFLICTOS SOCIOAMBIENTALES

Un enfoque desde la gestión y transformación de conflictos

Comunicaciones Aliadas



MANUAL

COBERTURA PERIODÍSTICA

DE CONFLICTOS SOCIOAMBIENTALES

Un enfoque desde la gestión y transformación de conflictos

Sandro Macassi Lavander

Auspiciado por:



MANUAL

COBERTURA PERIÓDICA DE CONFLICTOS SOCIOAMBIENTALES

Un enfoque desde la gestión y transformación de conflictos

Elaborado por Sandro Macassi Lavander
Especialista en comunicación preventiva y conflictos sociales

Edición: Elsa Chanduví Jaña
Corrección de estilo: William Chico Colugna
Diseño y diagramación: Graciela Ramírez Ramírez y
Nieves Vargas Coloma
Impresión: Tarea Asociación Gráfica Educativa

Publicación auspiciada por
World Association for Christian Communication (WACC) y
Canadian Lutheran World Relief (CLWR - ACDI)

También disponible en formato pdf en www.comunicacionesaliadas.org

Comunicaciones Aliadas

Calle Comandante Gustavo Jiménez 480, Magdalena del Mar, Lima 17
Teléfonos: (511) 460-3025 / 460-5517
incidencia@comunicacionesaliadas.org

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2013-06074

CONTENIDO

- I ¿Qué son los conflictos socioambientales y cómo cubrirlos?
- II ¿Cómo enfocar la cobertura periodística de los conflictos?
- III La cobertura periodística en la etapa temprana del conflicto
- IV La cobertura periodística durante el escalamiento y la crisis del conflicto
- V La cobertura periodística posterior a la crisis y en procesos de diálogo
- VI Reflexiones sobre el rol de los/as periodistas en los conflictos socioambientales
- VII Bibliografía

I. ¿QUÉ SON LOS CONFLICTOS SOCIOAMBIENTALES Y CÓMO CUBRIRLOS?



I. ¿QUÉ SON LOS CONFLICTOS SOCIOAMBIENTALES Y CÓMO CUBRIRLOS?

Usualmente sabemos de la existencia de los conflictos socioambientales a través de las acciones de fuerza y de presión que una de las partes involucradas en los conflictos desarrolla. Usualmente a los despachos de prensa llegan comunicados, cartas, reportes o llamadas telefónicas anunciando próximas medidas de fuerza, por ejemplo por parte de algún frente de defensa u organización comunal planteando un paro o una huelga en contra del inicio de las operaciones de una empresa minera.

Sin embargo, el conflicto no se inicia cuando se anuncia la confrontación o cuando una de las partes plantea una acción coercitiva; simplemente estamos frente a un momento de "expresión" o manifestación del conflicto.

Si buscamos una metáfora en la naturaleza, la que mejor puede representar el conflicto es un iceberg

como el de la Figura 1. La punta del iceberg representa lo que vemos del conflicto, es decir, lo que se presenta ante nuestros ojos y lo que usualmente visibilizamos a través de la cobertura periodística que realizamos.

En primer lugar debemos hacer una separación importante: **no todo conflicto llega a una etapa de confrontación** o de manifestación violenta; por lo tanto, no puede asociarse el conflicto a la violencia, no son sinónimos. Lo que suele suceder es que muchos de los conflictos que llegan al cuadro de comisiones ya han pasado por una serie de etapas donde se han desperdiciado las oportunidades para su transformación y el conflicto se encuentra en una etapa de confrontación o de violencia.

Una de las tareas importantes como periodistas es **ir más allá de los hechos visibles y conocer con mayor profundidad los conflictos socioambientales.**

Figura 1

Nivel superficial de la cobertura periodística



Lo visible del conflicto

Marchas de protesta

Toma de locales

Obstrucción de carreteras

I. ¿Qué son los conflictos socioambientales y cómo cubrirlos?

Una cobertura superficial de los conflictos puede tener un efecto negativo en las dinámicas y procesos de los mismos y podría ayudar a su crecimiento y desborde. Por ello es importante conocer más sobre el conflicto que se quiere cubrir antes de redactar o producir la información.

Un segundo nivel del conocimiento sobre los conflictos socioambientales surge cuando nos acercamos a las partes contrapuestas; ellas nos dan una versión particular sobre cómo entienden el conflicto, qué acción inmediata están buscando y qué quieren como solución definitiva al conflicto (Figura 2). Usualmente las "versiones" de una parte difieren radicalmente de las de la otra, y parece que ambas tuvieran la razón.



Figura 2

Nivel intermedio de la cobertura periodística



La versión de los actores del conflicto

Posiciones

Intereses o motivaciones

Necesidades

El tercer nivel de conocimiento del conflicto es el más profundo y tiene que ver con **identificar las causas y naturalezas del conflicto**, es decir, cuáles son las raíces que originan el problema, los comportamientos y las relaciones entre las partes que forman parte del conflicto (Figura 3). Es frecuente que se presenten los hechos inmediatos que originan el escalamiento o el incremento de las acciones de presión o violencia de los conflictos, dejando de lado las causas y raíces que dan origen a los mismos. Un buen reportaje debiera llegar a comprender cuáles son las problemáticas centrales del conflicto más allá de las posturas y declaraciones políticas o las medidas coercitivas de los actores.

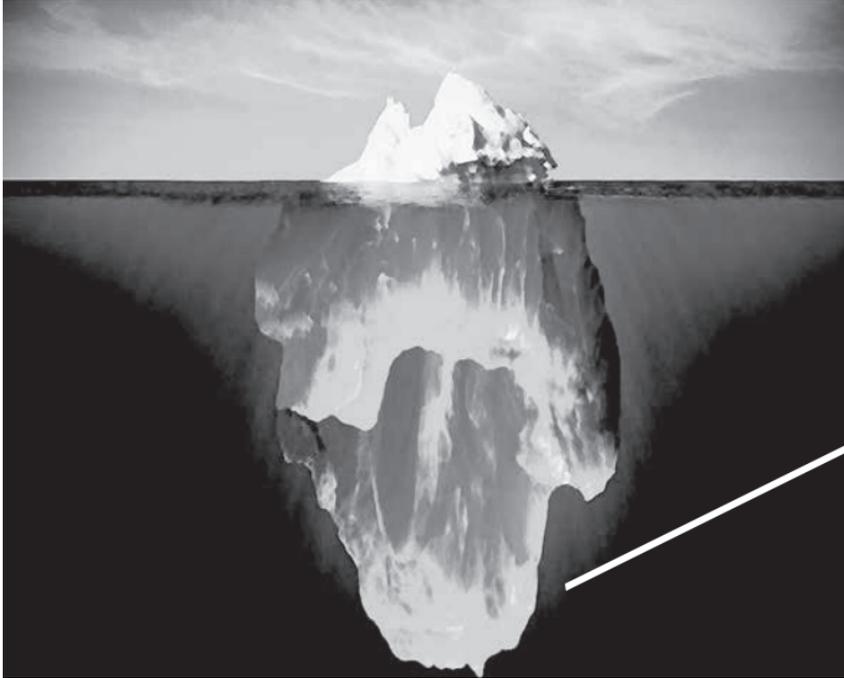
Estas problemáticas son las que están en la base de todo conflicto pues el conflicto surge "cuando las partes no están de acuerdo sobre la distribución de recursos materiales o simbólicos y actúan basándose en estas incompatibilidades percibidas" (Mitchell, Huamaní y Barrueco 2001), y ese desacuerdo genera percepciones, actitudes y conductas de una parte contra la otra, lo que torna el conflicto más complejo y multidimensional.

Para el/la periodista que cubre un conflicto social es indispensable diferenciar las causas primarias o estructurales de las causas secundarias; estas últimas son los hechos o acciones que generan cambios en las dinámicas de los conflictos. La presentación de los estudios de impacto ambiental (EIA) sin el quórum adecuado, el inicio de las operaciones sin el permiso social, sin una adecuada campaña de información, o la muerte de animales no esclarecida son algunos ejemplos de "causas secundarias del conflicto", pues generan una respuesta cuantitativa o cualitativamente diferente en una de las partes que cambia el curso del conflicto, por ejemplo, un paro, la toma de carreteras, el bloqueo o retraso de los fondos sociales que se distribuyen a las comunidades, etc.

Las causas secundarias son importantes en la cronología del conflicto y preceden a las acciones de fuerza y presión, pero su abordaje y solución no resuelve el conflicto; el conflicto sigue expresándose a través de otros eventos desencadenantes. En otras palabras, mientras no se aborden las problemáticas no se transformará el conflicto, este tomará otros cursos y se expresará de diferente manera; si cabe una metáfora,

Figura 3

Nivel profundo de la cobertura periodística



Lo no visible del conflicto

Las problemáticas

Las causas primarias o estructurales

I. ¿Qué son los conflictos socioambientales y cómo cubrirlos?

es como el monstruo mitológico de la Hidra, que por más que Hércules le cortaba las cabezas (causas secundarias) volvían a crecer y se duplicaban. Mientras no se aborde el corazón del problema, el conflicto amenazaré con complejizarse y ser incontrollable. Por ello, **si los medios y periodistas abordamos las causas estructurales estaríamos contribuyendo a un adecuado enfoque del conflicto y por lo tanto a su transformación.**



II. ¿CÓMO ENFOCAR LA COBERTURA PERIODÍSTICA DE LOS CONFLICTOS?



II. ¿CÓMO ENFOCAR LA COBERTURA PERIODÍSTICA DE LOS CONFLICTOS?

Uno de los aspectos centrales en el quehacer periodístico es tener acceso a los actores de los hechos y el cómo se recogen y presentan sus discursos. Cuando estamos frente a conflictos sociales, las reglas del quehacer periodístico difieren un tanto, pues la cobertura de guerra y la cobertura de conflictos sociales merecen una mayor especialización. Así como en la medicina existen médicos generales, pediatras, urólogos o gastroenterólogos, también existen médicos intensivistas, quienes tienen la especialidad de trabajar con casos críticos donde los pacientes tienen los signos vitales deteriorados; estos últimos son los que más se parecen a los/as periodistas especializados/as en conflictos sociales.

Los conflictos sociales son situaciones críticas, especialmente cuando la relación entre las partes se deterioran y surgen las acciones coercitivas, de presión o de violencia. Aun en la etapa posterior a la crisis, donde hay una aparente calma, existe mucha tensión y estrés y en muchas ocasiones vuelve a encenderse el

conflicto debido a un mal manejo de las autoridades y en algunos casos también de los medios.

A continuación vamos a proponer una serie de enfoques que se deben tener en cuenta al momento de abordar las fuentes periodísticas en un conflicto y al recoger sus discursos, **de manera que se contribuya a un manejo dialogado y al encauzamiento del conflicto** en lugar de encender los ánimos o generar un mayor distanciamiento entre las partes.

¿Cómo abordar las fuentes periodísticas en un conflicto?

Para poder realizar una cobertura adecuada de los conflictos es necesario comprenderlos y saber cómo funcionan. El enfoque político que es tan usado para los análisis periodísticos, solo recoge un aspecto entre otros tantos del conflicto y suele llevarnos a malinterpretaciones, sesgos y en ocasiones a involucrarnos en el proceso de escalamiento de los mismos.

Por ello, para cubrir los conflictos es sumamente importante conocer a los actores del conflicto, comprender sus percepciones y actitudes, para entender por qué actúan de determinada manera y qué los motiva a emprender acciones que en otras ocasiones no se atreverían a realizar.

En primer lugar **es importante distinguir entre los diferentes tipos de actores que participan en los conflictos.** Existen diferentes clasificaciones; sin embargo, la que más se adecúa al trabajo periodístico a nuestro juicio es la clasificación que realiza Kriesberg (1998), quien divide a los actores en cinco tipos: **los primarios, los secundarios, los terceros intervinientes, los terceros parciales y los terceros contribuyentes.**

Los actores primarios como fuentes centrales de los conflictos

Los actores primarios suelen ser aquellos que están directamente involucrados y confrontados, que mantienen alguna disputa o controversia en torno al acceso a algún recurso natural (agua, tierras, pastos) o

ven amenazada la satisfacción de alguna de sus necesidades fundamentales (como alimentación, seguridad, vivienda, etc.).

El conflicto surge cuando uno de los actores primarios percibe que la otra parte primaria o sus objetivos constituyen una amenaza a la satisfacción de sus necesidades o al acceso a recursos. Dicha percepción es una construcción colectiva en la cual muchas veces participan radios locales y cumplen el rol de generar consensos y ampliar la percepción a un colectivo mayor que trasciende el ámbito de lo comunal pasando a ser una respuesta distrital, provincial o regional.

En términos periodísticos es importante que la cobertura, los reportajes y entrevistas den cabida a ambas partes primarias, que ellas tengan la posibilidad de expresar sus opiniones y puntos de vista en igualdad de condiciones, con las mismas oportunidades de aparición y frecuencia; de lo contrario, el desequilibrio de poder existente entre las partes puede ser agudizado por la cobertura periodística que solo se concentre en visibilizar la versión de la parte de mayor poder y recursos mediáticos.

Entonces, es importante distinguir en un conflicto socioambiental algunos **actores primarios**, por ejemplo, existen en las comunidades **líderes comunitarios** que son elegidos democráticamente por periodos, que tienen diferentes posiciones frente al conflicto y que suelen estar asociados en una federación. Algunos conflictos han sido liderados directamente por líderes comunales a través de su asociación, como fue el caso del proyecto de irrigación Majes Sihuas II en el 2011, que fue liderado por la FUCAE (Federación Unificada de Campesinos de Espinar).

Por otro lado es importante distinguir otros actores colectivos como los **frentes de defensa, las asociaciones de regantes**, que son organizaciones territoriales pero de otra naturaleza, por ejemplo el conflicto por la renegociación del Convenio Marco con la empresa minera Xstrata en Espinar en el 2012 fue liderado por el FUDIE (Frente Único de Defensa de los Intereses de Espinar), el que aglutinó actores tanto rurales como urbanos en torno a sus reivindicaciones. Algo similar ocurrió en el conflicto por el proyecto minero Conga en el 2012 y el protagonismo del FDAC (Frente de Defensa Ambiental de Cajamarca) y del FDIC

(Frente de Defensa de los Intereses de Cajamarca), así como en el conflicto de ampliación de la minera Toquepala en el 2011 que fue liderado por el FADIT (Frente de Defensa de los Intereses de Tacna).

Llegar a algunos **actores primarios** como los líderes comunitarios o juntas de regantes no siempre es tarea fácil, pues no tienen gabinetes de prensa ni periodistas que hacen *lobby* o carpetas informativas que llegan a la redacción; generalmente se comunican a través de escritos y en algunos casos son apoyados por alguna ONGD en la gestión periodística de notas de prensa o visitas a emisoras.

Sin embargo, **los/as comunicadores/as locales son un canal importante para acceder a ellos**; existen algunas redes de comunicadores rurales, redes nacionales de radio o de video¹ que mantienen vínculos importantes con muchos de ellos. Actualmente la mayoría de líderes tienen acceso a celular aunque esto depende de qué tan cercanas están las comunidades a los centros urbanos y ciertamente de los recursos con que cuentan.

Para el caso de los frentes de defensa, muchas veces se encuentran más articulados a las dinámicas de los centros urbanos y su acceso es más fácil que a los

¹ Como la Coordinadora Nacional de Radio (CNR), Enlace Nacional, AMARC-PERU Asociación Mundial de Radios Comunitarias, la Red de Comunicadores Rurales de Cusco y Apurímac, la Red Chanka de Comunicadores Rurales, o redes temáticas de comunicadores como la Red Verde Perú, etc.

líderes comunitarios rurales; de hecho constituyen un referente para los/as periodistas y comunicadores/as rurales.

En algunos casos se han presentado a elecciones municipales sin afiliación partidaria específica y en otros están adscritos a alianzas regionales o nacionales; ciertamente suelen tener mayor experiencia y capacidad de movilización en la medida que construyen vínculos con otros actores distritales, provinciales o regionales, más aún cuando los presidentes regionales son a veces apoyados por estos frentes en las elecciones.

Muchos periodistas suelen reducir la complejidad de los planteamientos de una de las partes y estigmatizarlos o estereotiparlos. Los diagnósticos de los conflictos encuentran por ejemplo que en las movilizaciones y frentes regionales en contra de la conducta de alguna empresa extractiva confluyen diferentes intereses, como fue el caso del “puente Montalvo” en Moquegua en el 2008, donde profesores, amas de casa, partidos políticos como Acción Popular, grupos de izquierda y comunidades rurales de las zonas altas confluyeron en

sus demandas por un cálculo más justo de la distribución del canon minero. Sin embargo, fueron estigmatizados por alguna prensa como revoltosos y se les acusó de ser movidos por el chavismo y los humalistas.

La misma impresión se tiene a veces de las empresas, pero lo cierto es que en su interior los socios usualmente tienen diferencias en la forma de abordar los conflictos, como ha quedado demostrado en el conflicto Conga entre las empresas Buenaventura y Newmont, o en el conflicto de Antamina documentado por Gil (2009), donde unos socios presionaron para que el diseño del mineroducto circunde el Parque Nacional Huascarán en lugar de que lo atravesase como era la posición de algunos socios nacionales.

Por tanto, **un reportaje de calidad debiera presentar también los procesos decisionales de las partes, sus dilemas y opciones de solución y no una visión estigmatizada o estereotipada de los mismos.**

También es frecuente “personalizar” el conflicto en la representación de los líderes de la protesta, con lo cual se reduce tremendamente la complejidad del conflicto y además se genera indignación y radicalismo en la

población que apoya las protestas pues es presentada como extensión de las características personales de los líderes.

Para evitar contribuir a la radicalización, es indispensable una selección adecuada de fuentes. En primer lugar, **no centrarse solamente en los voceros o en los líderes más politizados sino recoger opiniones diversas de los otros líderes y pobladores respecto a cómo ven el conflicto.**

18 Resulta tautológico el que si las fuentes periodísticas priorizan a los líderes politizados, la percepción de la opinión pública será que el conflicto es un asunto meramente político y los decisores funcionen en base a esta medida sin analizar las causas de fondo que originaron el conflicto ni las condiciones que lo sostienen en el presente y amenazan con su reescalamiento en el futuro.

Los actores secundarios como fuentes parciales en los conflictos

Los actores secundarios en los conflictos son todos aquellos que se ven afectados directamente por las acciones y

decisiones que las partes primarias toman para “solucionar” el problema que los afecta. En algunas ocasiones estos actores tienen una actuación marginal en los conflictos y en otras tienen un rol activo para inclinar la balanza a favor de una de las partes, toman partido, usualmente realizan acciones o declaraciones que buscan desprestigiar a los líderes de las protestas o a sus argumentos, y en la otra orilla lanzan acusaciones y denuncias contra las empresas.

Un reportaje que solamente se base en los actores secundarios va a tender a ser parcializado y puede correr el riesgo de ser instrumentado por estos actores para sus propios fines. Por ello, es clave una adecuada selección de fuentes donde estén presentes preferentemente las partes primarias del conflicto, pero que además sea lo más variada posible.

¿Cómo diferenciar a los terceros que participan en los conflictos?

Cuando se cubren los conflictos queda medianamente claro quiénes son las partes involucradas directamente en los conflictos pero no siempre queda claro quiénes

“se involucran en el conflicto” en forma indirecta, es decir, que no son afectados directamente pero que tienen una activa participación, especialmente a través de los medios de comunicación. A estos actores se les suele llamar “terceros”.

Por ejemplo, en el conflicto de Congo hubo un gran número de terceros que opinaron, actuaron o trataron de influenciar en el curso del conflicto. Por ello, es indispensable que sepamos diferenciarlos. Existen al menos tres tipos fundamentales, que son los siguientes:

- **Terceros transformadores interventores**

Son personas, grupos o instituciones que **intervienen en los conflictos con la intención de lograr una solución**. Fisher (2004:1) define su intervención como “la ayuda a las personas a analizar las fuentes y dinámicas de sus conflictos y a identificar comportamientos y soluciones que las pueden ayudar a resolverlos de una manera mutuamente satisfactoria”. Se trata de una intervención que apuesta a reconstruir relaciones, crear confianza, buscar puntos prospectivos en común, restañar

heridas e iniciar procesos de generación de acuerdos participativos transparentes y mecanismos de sostenibilidad de los acuerdos.

- **Terceros contribuyentes**

Según Kriesberg (1998), son el conjunto de personas o instituciones que **participan en un conflicto con la intención de aportar en la solución o crear condiciones para ello**, pero no tienen una actuación directa con los actores primarios o secundarios; su participación tampoco es sostenida en el tiempo. Estos actores pueden ser expertos, especialistas, instituciones, peritos, colegios de ingenieros, que apoyan técnicamente un proceso de paz.

El rol de los terceros contribuyentes es clave para crear condiciones de transformación del conflicto, pues suelen ejercer un liderazgo de opinión o transferir su prestigio de manera que influyen no solo en la opinión pública sino también en las partes en disputa para que tomen decisiones que enrumben el conflicto hacia el diálogo o reduzcan la confrontación. En la medida que más opiniones se sitúan en

el centro y más personas optan por soluciones dialogadas, el conflicto tiene más oportunidades para su transformación. En los conflictos donde han surgido grupos o movimientos en favor de salidas negociadas, la polarización disminuye y los líderes están más propensos a sentarse a dialogar y encontrar soluciones alternativas.

• **Terceros parcializados o partidarios**

Suelen intervenir para “pacificar” un conflicto o inclinar la balanza a favor de una parte; pueden ser políticos, analistas, periodistas o programas periodísticos que defienden a una de las partes o atacan a la otra, deslegitimándola, restándole poder o simplemente abonando por soluciones que priorizan el uso de la fuerza.

Suelen presentar el conflicto de manera dual o dicotómica, entre el bueno y el malo, entre el desarrollo o el atraso, fomentando adhesiones emocionales a favor de uno y en contra del otro, llevando de esta manera a la polarización, forzando a las personas que están en el centro a optar por apoyar a una u otra parte.

¿Cómo abordar los discursos de las fuentes periodísticas en un conflicto?

En este nivel hay que distinguir en el discurso de las partes tres dimensiones, las que se deben traducir en tres preguntas periodísticas:

▪ **¿Qué es lo que piden?**

Usualmente las partes demandan una solución al conflicto, que a veces es un punto de partida para negociar entre los que trabajan la transformación del conflicto o a veces es extrema, es decir que, producto de las confrontaciones y las acciones que una parte ha desarrollado contra otra o la negativa a negociar o atender los reclamos, los pedidos de las partes se vuelven más radicales. Si bien al principio del conflicto se pedía la compensación por los daños ambientales, en el momento de crisis se pide que se cierre la mina.

En la otra orilla sucede igual: al inicio del conflicto se exige el respeto de los acuerdos y la firma de actas pero en la etapa crítica la empresa puede negarse a negociar o sentarse en la mesa de nego-

ciación con algunos de los dirigentes o promover campañas de desprestigio de los dirigentes.

Debemos tener algo en claro: lo que piden las partes no es necesariamente la solución al conflicto, y no siempre está relacionado a las causas y problemáticas que originaron el conflicto. El deber de todo periodista es trascender la capa superficial e ir más allá en la comprensión del conflicto.

■ **¿Qué es lo que buscan?**

Aquello que las partes en un conflicto quieren lograr es conocido en la jerga de conflictos como los “intereses de los actores”, es decir, aquello que los motiva. No siempre los líderes o los representantes de las empresas expresan con claridad qué están buscando con determinada acción o medida de fuerza, y precisamente allí es donde el/la periodista debe poner el acento, tratando de explicar qué es lo que se busca con las acciones u omisiones.

Un ejemplo de esta diferencia entre los intereses y las posiciones lo podemos observar en algunos paros provinciales que exigen la salida de todas las

empresas mineras de la región, tal y como ocurrió en Apurímac, donde pedían que se cancelasen todas las concesiones mineras.

Sin embargo, los intereses que estaban detrás de esta demanda podrían ser múltiples. Ciertamente algunos grupos tenían una motivación ideológica, pero otros sectores mayoritarios tenían como intereses mitigar la supuesta contaminación y el creciente poder de las empresas mineras en las dinámicas sociales de las comunidades y en el mundo rural.

Un/a buen/a periodista debe partir de esta distinción importante entre “posiciones e intereses” de las partes en conflicto, pues la casuística internacional sostiene que la solución a las problemáticas se entrapa cuando el diálogo o la facilitación solo se centra en la discusión de las posiciones expresadas en demandas, pues con el escalamiento los grupos suelen volverse más radicales y endurecer sus posiciones haciendo pedidos cada vez más extremos como una estrategia de negociación dura o para llamar la atención y provocar la acción gubernamental.

Cabe señalar que no es lo mismo cubrir los intereses de las partes durante la etapa de latencia de un conflicto que durante la etapa de escalamiento. Conforme a las acciones y las contra-acciones de la otra parte se suceden, otras partes se incolucran y una multiplicidad de intereses entran en juego para favorecer a una u otra parte o para salvaguardar sus propios intereses políticos, económicos, culturales o de cualquier otra índole.

Muchas veces la cobertura periodística del conflicto se concentra en identificar los intereses políticos de los actores, dejando de lado intereses que surgen también de las partes secundarias que son afectadas por los conflictos, sin considerar que los intereses también pueden ser expresión de visiones culturales diferentes que para algunas poblaciones, como las amazónicas o comunidades andinas, son parte central de su identidad como colectivos y por lo tanto irrenunciables.

■ **¿Qué es lo que necesitan?**

Una tercera dimensión de las partes en los conflictos tiene que ver con las necesidades de dichas partes.

Las necesidades tienen una relación directa con las problemáticas que son las causas del conflicto, pues todo conflicto involucra una controversia en torno al acceso o a la satisfacción de necesidades básicas. Observamos por ejemplo que un conflicto por el uso de las fuentes de agua en Candarave entre Southern Perú Copper Corporation y las juntas de regantes, la problemática central es básicamente el uso y volumen de las aguas para las operaciones mineras, porque para los campesinos podría limitar su acceso a los recursos que se derivan del sistema hidrológico en un contexto de desertificación progresiva y de cambio climático en el que ven amenazado su acceso al recurso agua que satisface "necesidades" económicas de producción agrícola pero también de seguridad alimentaria y de uso para consumo humano.

Cuando el/la periodista se acerca a los actores, debe tener en cuenta algo importante, que es que no todas las necesidades por las cuales luchan las partes en conflicto son económicas o de supervivencia: existen necesidades simbólicas, como la identidad cultural, el reconocimiento, el ejercicio de derechos ciudadanos,

que no son bienes materiales tangibles como las tierras, el agua o el dinero, pero que son fundamentales para algunos grupos sociales y que originan conflictos por todo el mundo. En el Perú el conflicto de Bagua en el 2009 fue la expresión de la amenaza que los pueblos amazónicos sintieron sobre su relación con los bosques que es parte de su identidad, además de la necesidad de ser reconocidos como ciudadanos plenos con derecho a ser consultados.

En otras palabras, el/la periodista que quiere cubrir un conflicto debe visibilizar las necesidades de la población respecto al acceso a los recursos que percibe que serán restringidos o reducidos.

Cuando se han desarrollado procesos de diálogo, generalmente han tenido éxito cuando se han discutido a partir de las necesidades amenazadas y no a partir de las demandas.

El/la periodista puede aportar significativamente a una mejor comprensión del conflicto cuando expresa las necesidades y no solamente las posiciones de los actores. De esa manera los decisores, la opinión pública e incluso la otra parte involucrada en el conflicto

pueden tener una mejor comprensión de qué significado tienen en la vida de las personas los recursos a los cuales están buscando resguardar o acceder.



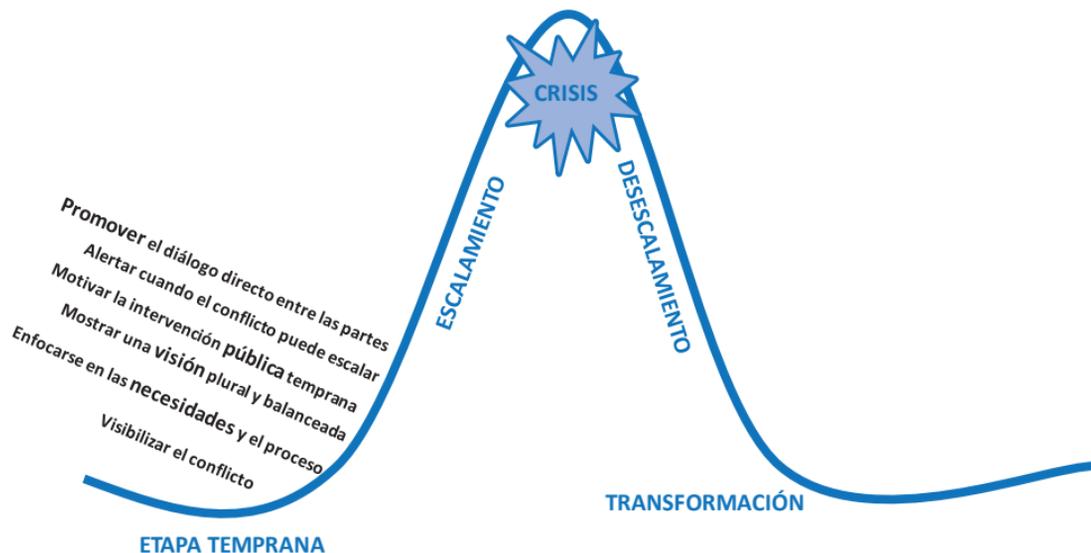
III. LA COBERTURA PERIODÍSTICA EN LA ETAPA TEMPRANA DEL CONFLICTO



III. LA COBERTURA PERIODÍSTICA EN LA ETAPA TEMPRANA DEL CONFLICTO

Cuando el conflicto está en su fase inicial o latente, las posibilidades de encauzarlo son mayores, existen procesos de negociación y comunicación entre las partes y las oportunidades para obtener resultados son mayores.

Por ello, los medios pueden cumplir un rol de visibilización y de alerta del conflicto promoviendo una solución dialogada, pacífica y oportuna del conflicto, abordando los temas sustanciales.



Visibilizar los conflictos. Muchos conflictos socioambientales escalan porque existe una gran asimetría entre las partes, y las necesidades e intereses de una de las partes no son atendidas por la otra y usualmente el Estado no participa como mediador imparcial. Por ello, la visibilidad de las demandas es clave, y los medios, especialmente los locales y regionales, tienen la capacidad de hacer que estas demandas ingresen al espacio público, que las autoridades tomen cartas en el asunto a tiempo y no cuando el conflicto se embalsa y, para obtener la atención pública, la población recurre a acciones de fuerza o violentas, que generan un escalamiento del conflicto.

Enfocarse en las necesidades y el proceso.

Los/as periodistas pueden ir más allá del hecho de fuerza (paro, bloqueo de carretera, toma de instalaciones, etc.) o de las denuncias. Identificar cuáles son las necesidades básicas que están siendo amenazadas, los miedos y preocupaciones de las poblaciones, puede ayudar a abordar el conflicto desde las causas y raíces del mismo en lugar de enfocarlo desde las posiciones politizadas. Reconstruyendo una cronología pueden evidenciar la evolución del conflicto y enfocarse en las soluciones.

Contextualizar e identificar problemas estructurales. Haciendo uso del reportaje periodístico los/as periodistas pueden analizar los problemas que subyacen a los conflictos. Es necesario ir más allá de las posturas y demandas de los actores del conflicto y buscar que los públicos comprendan las causas que han originado los conflictos. Un buen reportaje podría mostrar la complejidad del conflicto y forzar una solución integral a las problemáticas.

Mostrar una visión plural y hacer un balance del poder. Es clave que las partes involucradas en el conflicto puedan presentar sus puntos de vista, posibilitando a los/as ciudadanos/as la construcción de su propia opinión. Al mismo tiempo, el medio puede interpelar a las partes a buscar soluciones. Es sumamente importante que haya un balance en el número y tiempo dedicado a las partes y que pueda facilitarse la participación de aquella parte de menos poder.

Generar interlocución pública temprana. Como ningún otro actor, los medios tienen la capacidad para demandar la intervención del gobierno y hacer segui-

miento a las intervenciones de los representantes gubernamentales. Según las estadísticas, los conflictos escalan porque los procesos de negociación han sido mal conducidos o contaron con interlocutores sin capacidad de decisión. Involucrar a los responsables de los sectores, demandarles la solución de las problemáticas y a tiempo, y hacer seguimiento a los acuerdos sería sin lugar a dudas la mejor contribución de los/as periodistas para encauzar los conflictos.

Alertar cuando el conflicto puede escalar. Generalmente las partes que toman la decisión de realizar una medida de fuerza recurren a los medios para hacerla pública. Usualmente los medios son los primeros en enterarse; por tanto, pueden alertar sobre las consecuencias del escalamiento del conflicto. Los/as periodistas pueden identificar actitudes y conductas verbales y agresivas que son indicadores de escalamiento y visibilizar los posibles costos sociales y económicos que implica una crisis en lugar del diálogo, impulsando de este modo una actuación temprana de las autoridades y funcionarios.

Promover el diálogo directo entre las partes. Aprovechando el acceso que las partes dan a los medios y

la necesidad que tienen ellas de expresar sus posiciones, muchas veces los medios han sentado a las partes y han cumplido un rol catalizador en sus comunicaciones, parafraseando sus ideas, creando reglas de respeto y de diálogo. **Los medios deben buscar y fomentar los puntos en común entre las partes.** Es sumamente importante que los medios busquen el acuerdo y no solo el disenso; se debe iniciar un diálogo buscando en qué están de acuerdo y después abordar los puntos en los cuales no están de acuerdo.



IV. LA COBERTURA PERIODÍSTICA DURANTE EL ESCALAMIENTO Y LA CRISIS DEL CONFLICTO



IV. LA COBERTURA PERIODÍSTICA DURANTE EL ESCALAMIENTO Y LA CRISIS DEL CONFLICTO

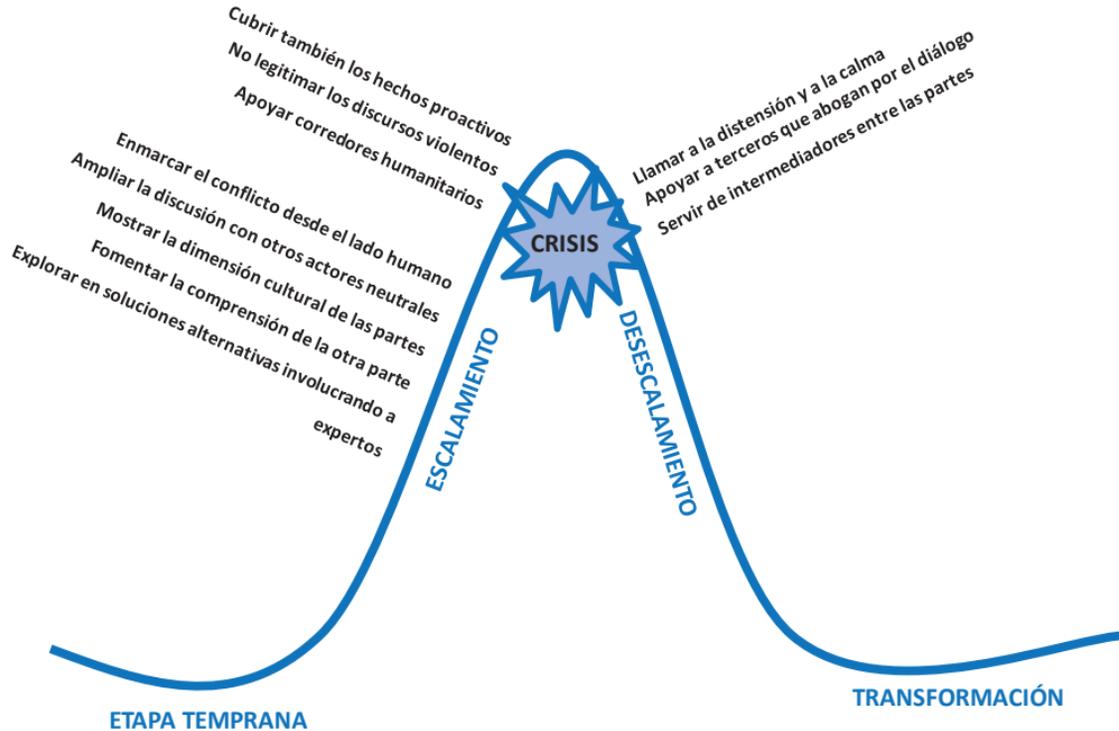
Cuando las negociaciones y el relacionamiento entre las partes se han estancado y surgen iniciativas que pregonan el uso de la fuerza, estamos frente a un proceso de escalamiento del conflicto. La intervención preventiva y a tiempo puede evitar que este se convierta en crisis con las pérdidas humanas y materiales consiguientes. Los/as periodistas en este momento pueden desempeñar diversos roles que contribuyan al encauzamiento de los conflictos.

Asimismo, en la etapa de crisis suelen producirse hechos violentos y las emociones y pasiones están sumamente exacerbadas, otros actores se han sumado a las acciones de fuerza y el conflicto ha crecido en intensidad y en dimensión, involucrando otros temas además de los que originalmente lo generaron. Es un momento muy delicado, que genera mucho estrés y tensión; por ello la cobertura debiera ser cuidadosa y tener conciencia de las consecuencias que podría generar una mala cobertura. El conflicto de Bagua ciertamente ha dejado algunas lecciones al respecto.

Los expertos neutrales convocados por los medios pueden presentar alternativas no contempladas. Es muy importante convocar a expertos y especialistas que conozcan los problemas y puedan aportar a la comprensión y a las soluciones, a fin de que la discusión pública incorpore una dimensión técnica, dejando de lado posiciones apasionadas e intransigentes. Ellos pueden brindar opciones de solución que desentrapen a las partes en conflicto, incluso mostrar casuística de cómo se solucionaron este tipo de problemas en otros lugares. Existe la tendencia generalizada de basarse solamente en fuentes gubernamentales que no siempre están informadas y no siempre son imparciales, y a veces se buscan a especialistas que desconocen las causas del conflicto o que tienen intereses a favor de una u otra parte, lo cual no hace más que contribuir a generar más polarización.

Fomentar que una parte comprenda el punto de vista de la otra. Deshumanizar, deslegitimar o demonizar a la otra parte suele radicalizar a los actores y contribuir a la polarización. Se debe evitar a toda costa el uso de

COBERTURA PERIODÍSTICA DURANTE EL ESCALAMIENTO Y LA CRISIS DEL CONFLICTO



estereotipos al referirnos a los actores y sus demandas, pues esto genera corrientes de opinión a favor del uso de la fuerza, que solo empeora el conflicto.

En esta etapa del conflicto conviene facilitar la expresión (desapasionada) de las demandas de las partes y promover el acercamiento, el diálogo o la intervención de un mediador entre las partes del conflicto.

Mostrar la dimensión cultural de las partes en conflicto. Es clave dar a conocer las prácticas y significados que el problema de fondo tiene para las comunidades involucradas en los conflictos socioambientales, el significado que tienen para estas los recursos naturales (como en los conflictos de Bagua en el 2009 y de Puno en el 2011: el significado sagrado de los cerros, la noción interdependiente con el bosque amazónico, el ver a los metales como producto de la tierra,² etc.).

Es importante, por ejemplo, abordar temas como el impacto que genera en la estructura social la reubicación de los pueblos o cómo la limitación a la satisfacción de sus necesidades altera su modo de vida.

Ampliar la discusión involucrando a otros actores neutrales. Cuando un conflicto se polariza, el número de personas que se encuentran al centro (sean transicionales, indecisos o simplemente dialogantes) tiende a disminuir, y con ello las posibilidades de entendimiento. Por tanto, es importante que los/as periodistas no se centren únicamente en los líderes y en las organizaciones e instituciones en disputa, sino que contribuyan al encauzamiento del conflicto incorporando los puntos de vista de otros actores que se ven afectados por el conflicto y que apuestan a solucionarlo en lugar de optar por la confrontación; esto logra ampliar los marcos de negociación de las partes.

Enmarcar el conflicto desde el lado humano. Muchas veces los medios levantan la noticia sobre un conflicto a partir de la cobertura de los hechos violentos ocurridos en torno al mismo. Los/as periodistas pueden redefinir el ángulo desde donde levantan la noticia, pasar de un ángulo de la confrontación y la violencia a un ángulo basado en las necesidades humanas o en las consecuencias económico-sociales del conflicto, es decir, en cómo la persistencia de la

² Un estudio de Gouley (2005) sobre el proyecto minero Las Bambas en Apurímac encontró diferencias interculturales sustanciales entre las comunidades y la empresa sobre las concepciones del tiempo, las nociones de negociación, el origen de los recursos naturales, la concepción religiosa de los metales y de la tierra, etc.

problemática amenaza la vida familiar y comunitaria de las partes y cómo la confrontación genera pérdidas entre ellas y afecta negativamente a muchos otros actores sociales (empresas de turismo, pasajeros, comerciantes, etc.).

Promover el acercamiento de las partes. Los medios pueden acercar a las partes convocando a los líderes menos beligerantes. Los líderes y mediadores informales que sirven de puentes culturales son los más adecuados para negociar sin preocuparse de su posicionamiento como “radicales” o “duros” dentro de sus organizaciones e instituciones. Otra forma de favorecer el acercamiento es dar espacio a las iniciativas de diálogo, de paz, de personalidades que fomentan la distensión o que proponen soluciones a las problemáticas. Este es el peor momento para dar cabida a los “halcones” de ambas partes o a “expertos” que proponen soluciones drásticas o autoritarias.

Apoyar los corredores humanitarios y las acciones de resguardo de los derechos de las personas.

Durante los conflictos suelen alterarse el orden y las garantías; por tanto, los medios pueden colaborar con la Cruz Roja y los servicios de salud y convocar al respeto de los derechos básicos de las personas. Servir de nexo entre los participantes (detenidos, heridos, desaparecidos) y los familiares que buscan saber cómo están.

No legitimar los discursos violentos. Evitar que el medio se constituya en una tribuna que las partes usen para motivar el odio, la venganza y los actos violentos. Es importante cuestionar los argumentos que incitan a la violencia, subrayando sus costos y consecuencias. En esta etapa del conflicto es sumamente importante mediatizar los discursos violentistas o cargados de adjetivos estigmatizadores (“terroristas”, “genocidas”, “ponchos rojos”,³ etc.). Para ello, el/la periodista puede hacer uso del refraseo dejando de lado las calificaciones, aplicando lo que los mediadores y facilitadores denominan como “blanquear las palabras” de modo que las personas entrevistadas planteen sus puntos de vista de una manera más propositiva.

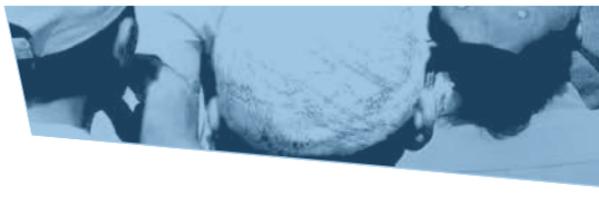
3 Un ejemplo de cómo el medio puede hacer un mal uso de los aspectos culturales para exacerbar el conflicto ocurrió en el conflicto de Ayaviri, Puno (en el 2011), cuando un medio televisivo nacional en un reportaje culpabilizó de los actos de violencia a “los ponchos rojos”, acusándolos de ser una milicia aymara violentista promovida por grupos radicales bolivianos. En verdad, los ponchos rojos, llamados mallkus, son usados por las autoridades comunales indígenas aymaras como distinción y obligan a quienes los visten a un comportamiento social ejemplar.

(Fuente: <http://punoculturaydesarrollo.blogspot.com/2011/08/los-mallkus-y-dirigentes-ante-la.html>)

Cubrir también los hechos proactivos. De preferencia el medio no debe enfocarse solamente en los hechos de violencia; por el contrario, puede hacer foco también en las voces y líderes que estén a favor de soluciones encauzadas y pacíficas del conflicto.

Apoyar a terceros que buscan la distensión y el cese de la violencia. Es importante que instituciones como la Iglesia, líderes sociales o la Defensoría del Pueblo tengan espacio mediático para que ejerzan sus buenos oficios, generen distensión y disuadan a las partes para evitar provocaciones innecesarias.

Servir de intermediadores de la comunicación entre las partes. Los medios pueden servir de puentes entre los actores en conflicto, llevando mensajes entre ambas partes, buscando su acercamiento y subrayando la necesidad del diálogo.



V. LA COBERTURA PERIODÍSTICA POSTERIOR A LA CRISIS Y EN PROCESOS DE DIÁLOGO



V. LA COBERTURA PERIODÍSTICA POSTERIOR A LA CRISIS Y EN PROCESOS DE DIÁLOGO

La cobertura después de los sucesos de violencia es muy importante y los conflictos no deben ser dejados de lado, los días posteriores al cese de hostilidades son muy tensos y de mucho estrés, los ánimos están convulsionados y más de un conflicto ha vuelto a estallar debido a un mal manejo de los discursos. Ciertamente no todos los grupos suelen acatar las medidas de distensión; por ello los medios pueden generar condiciones para que esa distensión se transforme en procesos de diálogo.

Asimismo, durante y después de los procesos de negociación o de diálogo, el conflicto se mantiene vivo en las percepciones, actitudes y conductas de la población y hace falta acompañar este proceso para generar reconciliación y consenso en torno a las soluciones.

Centrarse en los impactos humanos y en los derechos de los ciudadanos. Desde los ángulos o *frames* que resaltan la dimensión humana de los conflictos es importante mostrar cómo la violencia y la respuesta a

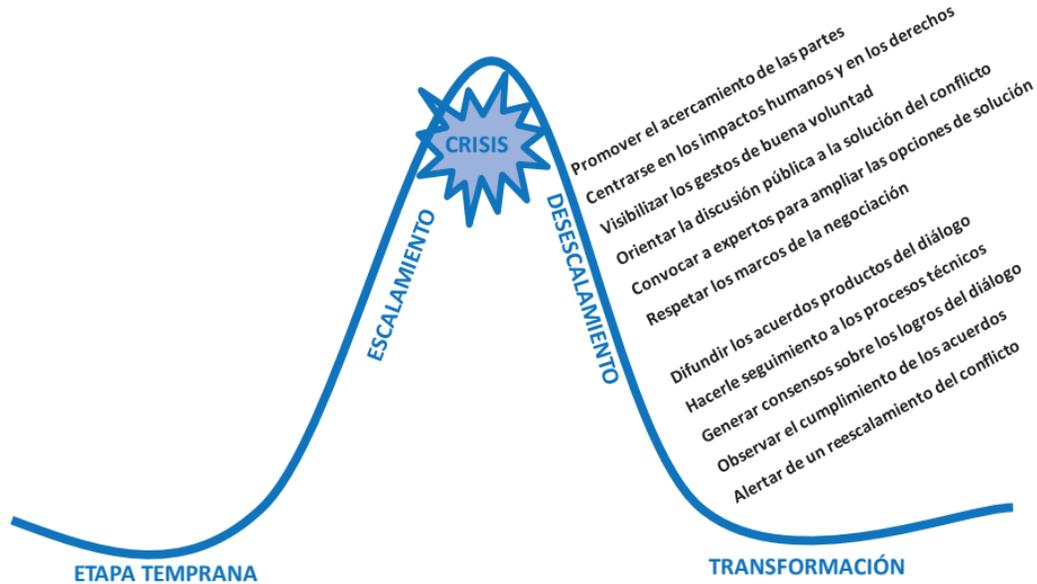
dicha violencia afectan a las personas, en lugar de centrarse únicamente en las pérdidas económicas o de infraestructura. Abordar los dramas humanos, además de atraer la atención del público, pone el acento en los derechos de las personas.

Mostrar los gestos de buena voluntad y esfuerzo de las partes. Muchas veces los gestos de buena voluntad favorecen la distensión y el acercamiento de las partes y pueden ser el inicio de procesos de diálogo que deriven en una transformación efectiva del conflicto. Es importante mostrar también las acciones de solidaridad entre antagonistas⁴ y no solo las acciones y actitudes beligerantes.

Centrar la discusión pública en buscar soluciones al conflicto. Se debe evitar buscar culpables o enfocar policialmente los impactos de las crisis. Por el contrario, las producciones comunicativas debieran centrar la discusión pública en torno a la forma de solucionar la crisis. Se puede agendar la discusión sobre cuál

⁴ En el conflicto del puente Montalvo, después de la crisis muchos policías quedaron varados sin recibir comida y los propios manifestantes compartieron sus ollas comunes con ellos, pero esto solo tuvo cobertura regional.

COBERTURA PERIODÍSTICA POSTERIOR A LA CRISIS Y EN PROCESOS DE DIÁLOGO



debiera ser el tipo de intervención más conveniente para el conflicto (por ejemplo, mesas de diálogo, peritaje, negociación, mediación, facilitación, consejo de notables, etc.).

Convocar a expertos para ampliar la gama de alternativas de solución. Con la participación de expertos imparciales se debe explorar en soluciones, identificar las áreas críticas del problema que deben abordarse en la negociación. Poner énfasis en los aspectos estructurales que hacen recurrente la aparición de los conflictos, de manera que la atención se concentre en las soluciones y no en la culpabilización o la demonización de los líderes.

Respetar los marcos de la negociación. La negociación es un proceso delicado donde se construye confianza entre las partes; la infidencia puede destruir el proceso y reiniciar las acciones de fuerza. Es importante mantener al público informado pero se deben respetar los canales oficiales y los voceros elegidos y proteger la integridad del proceso. Si se da el caso, se puede acordar con quienes conducen las negociaciones el establecimiento de reglas para acceder a información y cubrir los hechos.

Visibilizar también los acuerdos producidos en los espacios de diálogo. La información no se debe centrar únicamente en las discrepancias o las opiniones pesimistas, pues muchos conflictos reescalan porque después de las crisis se desperdicia la oportunidad para generar procesos de desarrollo; entonces, los medios pueden promover la atención pública en los resultados de las negociaciones (compromisos de inversión, monitoreo de los impactos, etc.).

Hacer seguimiento a los procesos técnicos de un proceso de diálogo. Después del escalamiento, con frecuencia se instalan mesas de diálogo para abordar las problemáticas que han mostrado los conflictos y muchas veces son acompañadas de procesos técnicos como el monitoreo ambiental, el recojo participativo de muestras o la identificación de impactos de las operaciones mineras. Los medios pueden colaborar explicando de manera sencilla dichos procesos y sus beneficios, lo cual coadyuva a reducir la incertidumbre y hacer visible la actuación del Estado o de terceros en la transformación del conflicto.

Generar consensos en la población en torno a los logros de los procesos de diálogo. Para trascender el nivel elitista de la negociación (que suele realizarse entre líderes y funcionarios), es importante reconocer que los medios pueden generar consensos en la población informando sobre los beneficios que significará para el desarrollo y mejora en las oportunidades de las poblaciones⁵.

Hacer seguimiento a los acuerdos y observar su cumplimiento. Buena parte de los conflictos estallan en violencia cuando ha habido una recurrencia de acuerdos incumplidos, lo cual genera una frustración colectiva y alimenta la percepción de que los mecanismos de diálogo no sirven. Por ello es clave que los medios monitoreen los acuerdos señalando cuándo estos están siendo incumplidos por las partes, porque de ser así esto generará presiones para su cumplimiento: la opinión pública presiona pues está cansada de tanto problema sin solución, las instituciones porque les preocupa su imagen y los gobiernos porque les interesa el apoyo popular, y los conflictos les traen abajo la popularidad y la imagen.

Alertar de un reescalamiento de los conflictos. Los medios muchas veces son los primeros en informar a las autoridades y ciudadanos de los hechos de los conflictos; por ello, en caso de que los acuerdos no se cumplan o simplemente no logren los objetivos que buscaban y las partes reinicien las hostilidades, los/as periodistas pueden alertar a la opinión pública para una intervención a tiempo.



⁵ Un ejemplo de una ventana de oportunidad para el desarrollo ha sido la mesa de diálogo de Espinar, pues supone una mayor presencia de varios organismos del Estado y de programas sociales, y la aprobación de un paquete de inversiones como reservorios, créditos o carreteras.

VI. REFLEXIONES SOBRE EL ROL DE LOS Y LAS PERIODISTAS EN LOS CONFLICTOS SOCIOAMBIENTALES



VI. REFLEXIONES SOBRE EL ROL DE LOS Y LAS PERIODISTAS EN LOS CONFLICTOS SOCIOAMBIENTALES

Como acertadamente señala Baumann (1992), la cobertura que los medios realizan sobre los conflictos ha oscilado entre aquellos medios oficialistas que funcionan como voceros de las empresas o de la posición gubernamental, y los medios opositores y alternativos que “han tratado de dar voz a los que no la tienen y de contrarrestar las versiones oficiales”.

Nuestra perspectiva sobre el rol de los medios es diferente, trata de superar esa dinámica de “adversarios” en la que se vienen moviendo los medios, reproduciendo y agudizando la polarización, y busca centrarse en las soluciones del conflicto.

A lo largo de este manual hemos señalado un conjunto de enfoques y propuestas que los/as periodistas o editores/as pueden desarrollar cuando cubren un conflicto socioambiental. Ciertamente muchas de estas propuestas se ciñen a un ejercicio acucioso del quehacer periodístico, como por ejemplo mantener la neutralidad cuando se cubre un conflicto, hacer una cobertura balanceada de las partes primarias en el

conflicto. De hecho, en la discusión internacional algunos como Koven (2004) sostienen que **para cubrir adecuadamente los conflictos solo hace falta cumplir con los estándares de calidad del periodismo.**

Sin embargo, otros periodistas con experiencia en cobertura de conflictos bélicos, como Lynch, Ross, Adams o Bernabé, sostienen que hace falta un mayor esfuerzo de parte de los/as periodistas para cubrir los conflictos. En otras palabras se discute mucho si los/as periodistas deben tener un rol específico en los conflictos o simplemente deben mantenerse aparte y cubrir desde la neutralidad los acontecimientos del conflicto.

Según nuestra opinión, al plantear esta discusión como una disyuntiva entre intervención o no intervención se corre el riesgo de alejarnos de la preocupación central que es cómo hacer un periodismo de calidad, que informe a los ciudadanos, que aporte calidad al espacio público y que al mismo tiempo satisfaga los objetivos de las instituciones y empresas periodísticas.

Creemos que hace falta definir algunos hechos y premisas claves sobre el ciclo de vida del conflicto. En primer lugar, la cobertura que los medios hacen de los conflictos no es nunca neutral; la visibilidad, enmarcamiento o jerarquización o priorización de la agenda que realizan los medios afectan las dinámicas y procesos del conflicto. Por lo tanto, la única forma en que el medio no afecte los conflictos es no cubriéndolos; por ello siempre habrá una afectación que puede variar significativamente según el enfoque que cada medio tiene de los conflictos.

Ciertamente la manera de cubrir los conflictos puede influir a nivel perceptual en los ciudadanos, puede ser un insumo de las actitudes positivas o negativas que la población se forma de los actores y discursos del conflicto, o puede tener un impacto mayor en el escalamiento de los conflictos.

Diversas instituciones públicas y privadas que vienen gestionando conflictos sociales constatan estos diferentes grados de afectación, en otras palabras, actúan como terceros que afectan el curso de los conflictos.

Frente a esta situación, la institución periodística no tiene necesariamente que convertirse en una mediadora o trabajar en transformar el conflicto. Existen diversas opciones para enfocar el rol de los medios como terceros en los conflictos. Van Brabant (2010) propone que los terceros pueden: a) intervenir ALREDEDOR del conflicto, b) intervenir EN el conflicto, o c) intervenir CON el conflicto.

a. Interviniendo “ALREDEDOR” del conflicto:

Desde esta perspectiva, las instituciones como los medios no desarrollan procesos de intervención directa en los conflictos, es decir, no buscan su transformación o desarrollar procesos que promuevan diálogo, pero sí son conscientes de que su intervención cubriendo noticias, visibilizando voceros y actores puede afectar el conflicto; en consecuencia, se preocupan de que su producción informativa no genere perjuicios mayores en los conflictos, no colabore con el escalamiento, con la ruptura del diálogo, o incremente la división entre las partes, en otras palabras, que no empeore la situación. Este principio es denominado por Van Brabant como “*Do No Harm*” (“No causar daño”).

Desde esta perspectiva, el rol de los medios se concentra en cubrir los hechos sin comprometerse a transformarlos o crear condiciones para ello; simplemente se preocupa por evitar, disminuir o neutralizar las consecuencias negativas no previstas de su intervención en los conflictos. Una acción inicial bajo esta perspectiva es la incorporación de ciertos principios de prevención de conflictos en los códigos de ética o en los manuales de redacción de los medios.

44 Varias de las recomendaciones descritas en las secciones anteriores forman parte de ciertos principios mínimos que se deben tener en consideración cuando se cubren conflictos, sin los cuales los medios fácilmente cruzan la línea y se convierten en partes parcializadas, incrementando la conflictividad y contribuyendo a la polarización y la consecuente crisis. Por ejemplo, cubrir el conflicto del proyecto cuprífero Cañariaco como “la protesta antiminera alimentada por un líder del MRTA” es muy diferente a cubrirlo como “un problema de la consulta previa donde para las autoridades hay un permiso social otorgado en asamblea y para los

organizadores del referéndum los resultados del mismo son lo que cuentan”.

b. Interviniendo “EN” el conflicto: Este es un modo de intervención que pone el acento en “crear condiciones” para que el conflicto se transforme. Al igual que la anterior forma de intervención, no interviene directamente en el conflicto pero desde su propio quehacer periodístico realiza un esfuerzo para que mejoren las condiciones para el diálogo, para que se genere distensión entre las partes, o mejore la comprensión de las necesidades e intereses de cada parte involucrada en el conflicto.

Intervenir EN el conflicto implica un esfuerzo algo más complejo que la anterior perspectiva pues no basta identificar los daños posibles sino que requiere saber qué efectos positivos puede tener determinada cobertura. Para ello, se requiere conocer algunos aspectos básicos del conflicto, las partes, sus dinámicas, su estructura, las causas y procesos, etc.; por ejemplo, una entrevista a un experto en temas indígenas puede contribuir notablemente a tener una mejor comprensión de

las partes y salir de la peligrosa dicotomía “antimineros vs. inversionistas”.

c. Interviniendo “CON” el conflicto: Esta perspectiva es el resultado de una decisión institucional o de la línea periodística personal que apuesta a contribuir en la transformación del conflicto. Baumann (1992) plantea a partir de su experiencia de entrenamiento de reporteros en Sudáfrica que los/as periodistas pueden desempeñar tareas de mediación, como sentar a ambas partes en una mesa redonda y facilitar el diálogo en vivo, realizar reportajes donde las preguntas del periodista lleven a las partes a hablar desde las necesidades y no desde las posiciones, o cuestionar las premisas erradas de ambas partes (y no solo de una de ellas).

Sin ir muy lejos, en América Latina y en el Perú existen diversas experiencias en las cuales los/as periodistas han desarrollado “intervenciones transformadoras” a partir de

programas de radio o reportajes, especialmente en la fase latente o de escalamiento de conflictos menos complejos y de menor envergadura.

De hecho, una intervención de este tipo demanda un entrenamiento en capacidades de mediación y la experiencia para identificar qué es posible lograr a través de una mediación usando los medios, así como lo que no es posible o incluso es contraproducente. Además, se trata de una cobertura más sostenida del conflicto y en algunos casos la adición de estrategias comunicativas que refuercen las intervenciones mediáticas.

Finalmente, en diversas capacitaciones cuando se han presentado las propuestas que contienen este manual, el argumento de varios periodistas ha sido que las líneas periodísticas de los medios a los que pertenecen no les dejarían u objetarían desarrollar otra forma de cubrir los conflictos.

Desde la experiencia del autor y la de muchos/as periodistas, ciertamente existen algunas restricciones a la innovación y a incorporar enfoques diferentes al

enfoque político que predomina en la cobertura de conflictos, pero muchos de estos/as periodistas hacen el esfuerzo personal por hacer coberturas diferentes.

En algunas ocasiones editores y editoras rechazan las notas, en otras las recortan, pero en muchos casos las dejan pasar, y el aporte significativo de periodistas innovadores en medios tradicionales es visible, pues basta revisar los premios de buenas prácticas de paz y cobertura de medios existentes para ver que sí es posible aportar a la transformación del conflicto aun en contextos institucionales adversos.



VII. BIBLIOGRAFÍA



BAUMANN, Melissa y SIEBER, Hannes (1992). *Cambio de paradigma. Ocho puntos para un nuevo tipo de periodismo*. Rhodes Journalism Review, Mayo 1992. Traducción Giselle Huamaní ICAR-GMU.

ENTMAN, Robert (1993). *Framing: Toward Clarification of a Fractured Paradigm*. Journal of Communication N° 43 (4). Autumn, 51-58 pp.

FISHER, Ronald (2004). *The Third Party Consultation. International Peace and Conflict Resolution*. School of International Service. The American University, Washington.

KRIESBERG, Louis (1998). *Constructive Conflicts: From Escalation to Resolution*. Rowman & Littlefield Publishers, Inc. Maryland, 392 pp.

KOVEN, Ronald (2004). "An Antidote to Hate Speech: Journalism, Pure and Simple". En: *Media, Conflicts Prevention and Reconstruction*. James, Barry ed. UNESCO, 14-19 pp.

GIL, Vladimir (2009). *Aterrizaje minero. Cultura, conflictos, negociaciones y lecciones para el desarrollo desde la minería en Ancash, Perú*. IEP. Lima. 431 pp.

GOULEY, Clotilde (2005). *Conflictos mineros, interculturalidad y políticas públicas: El caso de Las Bambas, provincias de Cotabambas y Grau, departamento de Apurímac*. CBC, CIEES.

MACASSI, Sandro (2011). "Los medios de comunicación en el ciclo de vida de los conflictos: Aportes de la comunicación a la gobernabilidad en contextos de crisis". Revista CONTRATEXTO Universidad de Lima. 2011.

<http://www.ulima.edu.pe/Revistas/contratexto/index.htm>

MITCHELL, Christopher, HUAMANÍ Giselle y BARRUECO, Alberto (2000). *Conflictos recurrentes y su resolución. Un manual introductorio*. Instituto de Análisis y Resolución de Conflictos (ICAR), GMU. Fair Fax, Virginia. Mimeo. 60 pp.

MITCHELL, Christopher (2010). *The Estructure of International Conflict*. Palgrave Mcmillan. 355 pp.

PRUITT, Dean; RUBIN, Jeffrey and Kim, Sung (1994). *Social Conflict. Escalation, Stalemate, and Settlement*. Mc Graw Hill Inc. Segunda edición. New York.

VAN BRABANT, Koenraad (2010). *Do No Harm, Conflict-Sensitivity and Peacebuilding.*, International Peacebuilding Alliance (Interpeace)



Se terminó de imprimir en los talleres gráficos de
TAREA ASOCIACIÓN GRÁFICA EDUCATIVA
Pasaje María Auxiliadora 156-164 - Breña
Correo e.: tareagrafica@tareagrafica.com
Página web: www.tareagrafica.com
Teléf. 332-3229 Fax: 424-1582
Abril 2013 Lima - Perú



comunicaciones
aliadas

www.comunicacionesaliadas.org